



Voluntad y estilo.
Homenaje a la profesora Marisa Sotelo Vázquez

Ana González Tornero
Marcelino Jiménez León
Blanca Ripoll Sintes (eds.)



UNIVERSITAT DE
BARCELONA



COL·LECCIÓ
HOMENATGES

66

Voluntad y estilo.
Homenaje a la profesora Marisa Sotelo Vázquez

Voluntad y estilo.
Homenaje a la profesora Marisa Sotelo Vázquez

Ana González Tornero
Marcelino Jiménez León
Blanca Ripoll Sintes (eds.)



UNIVERSITAT^{DE}
BARCELONA

Edicions

Sumario

JAVIER VELAZA. Marco para un retrato de Marisa Sotelo	9
ANA GONZÁLEZ TORNERO, MARCELINO JIMÉNEZ LEÓN, BLANCA RIPOLL SINTES. Presentación	11
ADOLFO SOTELO VÁZQUEZ. Marisa Sotelo Vázquez, profesora de la Facultad de Filología y Comunicación de la Universitat de Barcelona	13
ANA L. BAQUERO ESCUDERO. <i>La sangre</i> de Elena Quiroga, un personal caso de <i>it-fiction</i> moderna	17
MARÍA PILAR CELMA VALERO. Recreación y originalidad en <i>Grandes éxitos</i> , de Antonio Orejudo	33
MARTA CRISTINA CARBONELL. Juan Valera y el arte de la intertextualidad. Un acercamiento	53
JESÚS FERRER SOLÀ. Mitos y símbolos en la narrativa de Ana María Navales	71
JOSÉ MARÍA FERRI COLL. El joven Castelar, lector de Carolina Coronado en el medio siglo	85
ANA MARÍA FREIRE. Exotismo y viajes de ficción en la recuperación de la Zarzuela Grande	99
SALVADOR GARCÍA CASTAÑEDA. Maestro de maestros: Gumersindo Laverde, una semblanza y unas cartas a Pereda	113
JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ HERRÁN. <i>Cigarreiras / Cigarreras</i> , de Cándido Pazó: <i>La Tribuna</i> , de Pardo Bazán, en los escenarios	129
ANA GONZÁLEZ TORNERO. Aprender a leer para <i>saber ver</i> : arte y oficio de las metáforas	147
ALBA GUIMERÀ GALIANA. Acerca de las empresas político-culturales de José Ortega y Gasset	169
GERMÁN GULLÓN. La nueva arquitectura mental y la lectura literaria	185
RAQUEL GUTIÉRREZ SEBASTIÁN. La novela en el punto de mira: una polémica sobre el género en 1860	197
MARCELINO JIMÉNEZ LEÓN. Un nuevo poema de Calderón en las cartas de Adolfo de Castro a Juan Eugenio Hartzenbusch	209
LOLA JOSA. San Juan de la Cruz y <i>El don de la ignorancia</i> de José Corredor-Matheos	223
YVAN LISSORGUES. Elle sortit à cinq heures	237

GEMMA MÁRQUEZ FERNÁNDEZ. Lo visible y lo invisible: Mariano Rufete en el engranaje metanarrativo de <i>La desheredada</i>	241
NOEMÍ MONTETES-MAIRAL Y LABURTA. Ramon D. Perés reseña <i>Insolación</i> , de Emilia Pardo Bazán	257
ROSA NAVARRO DURÁN. Personajes supuestos: de Tomás de Burguillos a María de Zayas	275
JOSÉ MARÍA PAZ GAGO. A la Reconquista de la Nueva España. Valle-Inclán en México, realidad y leyenda	297
ERMITAS PENAS. Crítica y teoría literarias: lectura de <i>La de Bringas</i> , de Benito Pérez Galdós	307
BLANCA RIPOLL SINTES. «El libro renace siempre». María Luz Morales y el elogio de la lectura	317
ANA RODRÍGUEZ FISCHER. Eugenio d'Ors: el glosador errante, o de la síntesis reveladora por audaz	333
BORJA RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ. El pájaro que no supo escapar de la jaula. El encierro femenino en <i>Cinco sombras</i> de Eulalia Galvarriato	349
INMACULADA RODRÍGUEZ MORANTA. Morfología de la crítica y andamiaje teórico de las crónicas de Emilia Pardo Bazán publicadas en <i>La Nación</i> de Buenos Aires (1909-1921)	365
ENRIQUE RUBIO CREMADES. Costumbrismo y folklore en las colecciones costumbristas del siglo XIX	381
JESÚS RUBIO JIMÉNEZ. La primera visita de Fernando de los Ríos y Federico García Lorca a Soria: un viaje a los orígenes	395
ADOLFO SOTELO VÁZQUEZ. La poesía de Carmen Martín Gaité: vivencia y memoria	415
DOLORS THION SORIANO-MOLLÁ. Dolores Medio en sus cartas a Ángel María de Lera, de escritora comprometida a mecenas literaria (1965-1982)	425
RAQUEL VELÁZQUEZ VELÁZQUEZ. Clarín y los entresijos del género de la novela (1881-1889)	443
ÁLBUM FOTOGRÁFICO	459

Marco para un retrato de Marisa Sotelo

Este libro acoge casi una treintena de estudios sobre literatura española, sustancialmente narrativa, y sobre crítica literaria de los siglos xix y xx. Viene a ser de esta manera cumplido reflejo de los ámbitos a los que ha consagrado su actividad docente e investigadora la profesora María Luisa Sotelo Vázquez, para quien constituye merecidísimo homenaje académico por parte de colegas, discípulos y amigos.

Pero esta mera, y somera, descripción apenas dice nada de lo que el volumen realmente oculta: tras el nombre de cada uno de los autores laten una vicisitud compartida, la robustez de una formación, cierto consejo oportunísimo, la fraternidad, el ejemplo ético, aquella mirada comprensiva, en fin, toda una variedad de trazos puntillistas, casi imperceptibles, que son los que componen en verdad la imagen de nuestra Marisa Sotelo.

Y esta Facultad —llamada de Filosofía y Letras cuando ella ingresó como estudiante, de Filología a lo largo de su trayectoria como profesora, de Filología y Comunicación ahora que es emérita— constituye, más que el obligatorio fondo para ese retrato, casi el retrato mismo, porque el universitario auténtico es aquel que se convierte él mismo en universidad, el que se hace universidad.

Inversamente, sería totalmente imposible esbozar el paisaje de nuestra Facultad en el último medio siglo sin la figura preeminente —por más que su proverbial modestia siempre preferiría el segundo plano— de Marisa Sotelo. Su rigurosa formación filológica, su amor militante por la enseñanza, su incansable laboriosidad investigadora y su compromiso modélico con la gestión representan lo mejor de nuestra tradición académica, y componen, en suma, el retrato de una universitaria cabal, decantada, de cuerpo entero, que deberíamos ser capaces de enmarcar y de exhibir como modelo ante las generaciones venideras.

Javier VELAZA
Decano de la Facultad de Filología
y Comunicación (2017-2025)
Universitat de Barcelona

Presentación

Voluntad y estilo abriga trabajos de colegas y discípulos que han querido celebrar la jubilación de la profesora Marisa Sotelo Vázquez, en septiembre de 2024, y su nombramiento como catedrática emérita de la Universitat de Barcelona, institución a la que se vincula toda su trayectoria profesional en el área de Literatura Española. En sintonía con el ensayo de Juan Marichal, el título de este volumen pretende conectar la herencia intelectual y pedagógica del institucionismo, que rige los quehaceres de la profesora Sotelo —el *trabajo gustoso* en palabras de Juan Ramón Jiménez—, con dos grandes virtudes que la caracterizan.

Docente ante todo, sus investigaciones muy pronto dibujaron una doble línea sostenida en el tiempo: desde su tesina acerca de la novelística de Miguel Delibes hasta su tesis doctoral sobre Emilia Pardo Bazán, los protagonistas de sus intereses han sido dos siglos: el xix y el xx. La Dra. Sotelo es una de las principales autoridades en la escritora y periodista gallega Emilia Pardo Bazán, de quien ha editado numerosas novelas y artículos críticos. Sus investigaciones se han ampliado a otros autores del canon decimonónico, como Benito Pérez Galdós —junto con la profesora Ermitas Penas coeditó, en 2021, el epistolario de Emilia Pardo Bazán a Benito Pérez Galdós—, Leopoldo Alas, Armando Palacio Valdés, José María de Pereda o Juan Valera. Partidaria de una mirada crítica que entiende la literatura española en relación con las literaturas europeas, ha practicado el comparatismo literario en estudios que trazan puentes entre la cultura española y la francesa o la rusa; del mismo modo que las relaciones internas entre los intelectuales españoles y catalanes la han llevado a estudiar a Víctor Català, Narcís Oller, Joaquim Rubió i Ors, o Santiago Valentí i Camp. En este ámbito, ejerce como presidenta electa de la Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX, en la que lleva trabajando décadas y ha reunido, en nuestra Facultad, a especialistas decimonónicos de todo el mundo. Por otro lado, sus investigaciones sobre el siglo xx han alumbrado trabajos acerca de Pío Baroja, Camilo José Cela, Miguel Delibes —de quien ha editado numerosas novelas—, Carmen Laforet, Antonio Machado, Ana María Matute —su edición de *Luciérnagas* en Cátedra supuso

un hito en la reivindicación de una novela injustamente desatendida—, Pedro Salinas, Gonzalo Torrente Ballester o Miguel de Unamuno.

Esa doble dirección se observa en el preciso perfil que ha trazado para este libro el profesor Adolfo Sotelo Vázquez y, también, en la naturaleza de los estudios que integran *Voluntad y estilo*: autores y obras del siglo xix —Leopoldo Alas, Gumersindo Laverde, Emilia Pardo Bazán, José María de Pereda o Benito Pérez Galdós— y grandes nombres de los siglos xx y xxi —Federico García Lorca, Carmen Martín Gaité, Antonio Orejudo, José Ortega y Gasset, Elena Quiroga o Ramón del Valle-Inclán—. A esto cabe sumar trabajos que, igualmente, coinciden en la intención y el objetivo que determinan siempre el buen hacer de la profesora Sotelo: ahondar en el sentido de los textos, fijar el patrimonio literario y cultural, comunicar con pasión el gusto por la lectura a todo aquel que quiera escuchar.

Por otra parte, su compromiso con la institución en la que ha trabajado —sin impedir estancias en las universidades de Pau et des Pays de l'Adour, Jean Jaurès de Toulouse o Groningen en los Países Bajos, entre otros centros internacionales— la ha llevado a desempeñar cargos de gestión, como la coordinación del Máster en Literatura Española e Hispanoamericana, la del programa de doctorado y la dirección del Departamento de Filología Hispánica, Teoría de la Literatura y Comunicación. De ello da cuenta el pórtico del decano de la Facultad de Filología y Comunicación, el Dr. Javier Velaza: «Marco para un retrato de Marisa Sotelo».

Los firmantes de esta presentación queremos agradecer la complicidad de Edicions de la Universitat de Barcelona, el Decanato de la Facultad y nuestro Departamento, especialmente la Sección de Literatura Española. Ha sido un privilegio poder leer y reunir artículos serios y rigurosos, enviados con admiración intelectual y con el afecto de quienes sabemos que la Dra. Marisa Sotelo Vázquez es una profesora e investigadora esencial —sigue colaborando como docente del máster y sus investigaciones no se han detenido—; una compañera de trabajo sólida, siempre atenta a las necesidades de su entorno; y, por encima de todo, una persona íntegra y honesta que dirige la mirada al paisaje humano que debe estar, necesariamente, en el centro de la vida universitaria.

Ana GONZÁLEZ TORNERO, Marcelino JIMÉNEZ LEÓN,
Blanca RIPOLL SINTES
Departamento de Filología Hispánica,
Teoría de la Literatura y Comunicación
Universitat de Barcelona

*Marisa Sotelo Vázquez, profesora de la Facultad
de Filología y Comunicación de la Universitat
de Barcelona*

ADOLFO SOTELO VÁZQUEZ

Profesor Emérito de la Universitat de Barcelona

Estas líneas preliminares al homenaje, con motivo de su jubilación, a la catedrática de Literatura Española de la Universitat de Barcelona, Marisa Sotelo Vázquez (Madrid, 1954), tienen que constatar, en primer lugar, que la profesora seguirá ejerciendo como emérita durante el período de tres años, según la normativa de la Universitat de Barcelona, a la que ha prestado sus servicios durante toda su vida académica: profesora (siempre, profesora), coordinadora de los estudios de doctorado de Filología Hispánica y directora del Departamento de Filología Hispánica, Teoría de la Literatura y Comunicación, cargo en el que cesó el 30 de septiembre de 2024.

Los filólogos creemos en la continuidad histórica (toda argumentación resultaría ociosa) y por ello reflexionamos sobre dos aspectos que Juan de Salisbury mencionó en pleno siglo XII. El primero tiene un gusto amargo: «Temporibus nostris jam nova sola placent». El segundo da aliento, alimenta nuestro coraje, pues según escribe Salisbury, apelando a lo que decía Bernardus Carnotensis, nosotros somos como enanos sentados en los hombros de gigantes que nos sostienen a una cierta altura. La doctora Sotelo Vázquez ha procurado combatir el gusto acrítico y las novedades mediocres desde la enseñanza de la literatura española en aquellos espacios y tiempos que merecen docencia rigurosa, tomando dos núcleos desde los que emergen unos alrededores tan importantes como sus matrices nucleares. Los ejes han sido Emilia Pardo Bazán, a quien dedicó su tesis doctoral, que situaba en el espacio europeo y en el tiempo del gran realismo a la excepcional intelectual y escritora gallega; y Miguel Delibes, de quien se ocupó en sus tesis de licenciatura, tanto de su teoría de la novela como de su fecundísima trayectoria de novelista. Los alrededores a los que me refería son muy amplios: Juan Valera, Benito Pérez Galdós, Leopoldo Alas, Antonio Machado, Ortega y Gasset, Camilo José Cela, Elena Quiroga, Ana María Matute, Fernando Aramburu,

etc. Y siempre con una invariante constante: enseñar a leer los textos literarios en sus tiempos, una lectura en la que se reconociese la *intentio auctoris* y la *intentio operis*, una interpretación aguda y refinada que supiese de sus límites, al modo que estableció el profesor Umberto Eco en un libro memorable, *I limiti dell'interpretazione* (Milán, 1990).

La doctora Sotelo Vázquez pertenece a una promoción de profesores de literatura española que tuvo excelentes maestros en la propia Universitat de Barcelona: Martín de Riquer, José Manuel Blecua y Antonio Vilanova. De este último es una discípula señera. Ahora bien, su docencia y sus investigaciones atendiendo al legado de la tradición no han rechazado las inquisiciones lingüísticas y literarias nacidas de la modernidad. Sus quehaceres han enfatizado un precepto irrenunciable: conciliar tradición y modernidad, pasado y presente, que debe ser nuestra entrega hacia el porvenir.

En lo que se ha venido en denominar I+D (Investigación y Desarrollo), la profesora Sotelo Vázquez ha participado en diversos grupos de investigación cuya meta era conocer mejor (los descubrimientos en las humanidades son relativos) la historia de la crítica literaria española desde 1868 a 1975, la narrativa histórica de Pérez Galdós o la personalidad y la obra de Camilo José Cela. Sus estudios así lo acreditan. Sin embargo, quien esto escribe siempre ha creído que la función más importante de la Universidad es la docencia, entendida —me apoyo en unas precisas palabras de Francesc Parcerisas, profesor y poeta, también discípulo de Antonio Vilanova— como «la capacitat dels mestres per captar l'atenció dels alumnes i comunicar-los uns coneixements determinats». Desde luego, la Universidad necesita de buenos maestros y de buenos investigadores, pero sobre todo de buenos maestros, profesores que se entusiasmen a diario por lo que explican —sea el análisis de un soneto de Góngora o de Alberti, o un pasaje de *Los Pazos de Ulloa* o de *El hereje*—, sabiendo comunicar a sus alumnos la luz y el fuego de su entusiasmo. La profesora Sotelo Vázquez lo ha hecho, y lo seguirá haciendo desde su condición de emérita, con entrega y dignidad, a pesar de los frecuentes, y a menudo insensatos, cambios en los planes de estudio.

Las Facultades de Letras y los estudios filológicos en su más amplia competencia solo son posibles, rigurosos y valiosos para nuestra civilización desde la enseñanza y la educación. No entender este postulado como camino impercedero es no atender a los derechos y los deberes de los ciudadanos, que deben conocer su lengua (otras lenguas) y su literatura (otras literaturas). La educación del siglo del que se va a cumplir su primer cuarto de vida se debe

asentar en las humanidades, cuyo conocimiento exige la permanente docencia de los maestros. Este perenne y nuevo humanismo nos libera de las miserias de la geopolítica y de las polisemias de la economía global.

Mil gracias a la profesora Marisa Sotelo Vázquez. Mil gracias por laborar en el porvenir que no hemos de ver. Debemos ser (rindo tributo al profesor Leopoldo Alas) como aquellos ancianos de que nos habla Cicerón en *De senectute*: «Sed idem in eis elaborant, quae sciunt nihil ad se omnino pertinere».

La sangre de Elena Quiroga, un personal caso de it-fiction moderna

ANA L. BAQUERO ESCUDERO

Universidad de Murcia

I. LA SINGULARIDAD DE UNA GRAN NARRADORA

Como bien señalara Marisa Sotelo (2023), a la luz de los principios dominantes en el panorama literario de su época, Elena Quiroga fue, sin duda, una escritora a contracorriente. Frente al realismo social característico de los años cincuenta, ella cultivó un tipo de novela existencial, psicológica e intimista. Escritora bastante relegada en el ámbito de los estudios literarios y, quizás, incluso, más reconocida fuera de España, una de sus principales especialistas, Zatlin (1977), ya destacó el desinterés de la crítica hacia su obra, arguyendo como posibles causas su notorio experimentalismo —muy adelantado a su época— y su aislamiento de los círculos y grupos literarios. La concesión en 1950 del Premio Nadal por *Viento del Norte* le granjeó, sin duda, un reconocimiento generalizado, aun cuando la crítica señalara su todavía vinculación con la herencia decimonónica que, indudablemente, se quebrantaría con la aparición de sus siguientes novelas. Tras esta, Quiroga publicaría en 1952 *La sangre*, obra poseedora, como señalara Sotelo, de un fuerte simbolismo poético (2023: 138). Efectivamente, la propia escritora, como recoge Lapesa (1988), llegó a catalogarla como una «novela poemática» sobre cuatro generaciones.

Si Zatlin se refiere a la negativa reacción que suscitó la aparición del libro, argumentando que la crítica del momento no estaba preparada para la aceptación de una novela poética (1977: 41), cabe recordar, no obstante, valoraciones también elogiosas en aquellos años sobre ella, como las de Entrambasaguas (1953), Hoyos (1954) o Brent (1959).

Como la misma Zatlin (1977) recuerda, una de las cuestiones que más atención suscitó entre la crítica y los lectores fue la vinculada a la elección de la voz narrativa, en tanto que el *yo* narrativo elegido aquí por la autora es el

de un árbol. La historia, así, de cuatro generaciones de una misma familia aparece dependiente en *La sangre* de un castaño, lo que otorga a la novela un llamativo lugar en la producción narrativa de la escritora y, me atrevería a añadir, en el panorama de nuestra historia literaria.

2. LA *IT-FICTION* EN LA TRADICIÓN LITERARIA

Como bien ha señalado Peñas Ruiz (2012, 2017, 2024), en la Inglaterra de mediados del siglo XVIII aparecieron un amplio número de obras caracterizadas por dos elementos nucleares: el uso como protagonista de la historia de un objeto, animal o vegetal y el procedimiento cohesivo para unir los distintos episodios, de la circulación e intercambio de tales personajes. Si bien dichos rasgos no pueden ser considerados, desde luego, como novedosos en la tradición literaria (PEÑAS RUIZ, 2012: 497), sí lo será, sin embargo, la singular confluencia de ambos manifiesta en este tipo de obras. Estaríamos, pues, como precisa esta investigadora, ante una corriente literaria que, surgida con fuerza en la literatura inglesa, ha sido denominada por la crítica moderna con el nombre de *it-fiction*,¹ concepto bajo el que aparecerían englobadas diversas etiquetas —*it-narrative*, *novel of circulation* y *spy novel*, *object tale* e *it-tale* (PEÑAS RUIZ, 2012: 498)—, según la condición de los textos incluidos —narrativos de manera generalizada, o novela y cuento—. La dificultad, señalada por esta autora, de encontrar un término en nuestra lengua equivalente al *it* inglés provoca que, en este caso, resulte más adecuado y preciso el mantenimiento de la propuesta original, procedente del ámbito anglosajón.²

Si Peñas Ruiz revisa los posibles precedentes de este tipo de literatura (2012: 499-500), resalta los cambios innegables que respecto a ella presentan estas obras aparecidas en el siglo XVIII. Indica, así, cómo en ellas se transcurre de la frontera de lo fantástico-maravilloso, habitual en la tradición anterior, para entrar en el dominio de lo mimético-referencial, de tal forma que el lector ya no es introducido en un mundo fantástico sino en un cronotopo próxi-

1. Sobre el origen del término y su relativamente reciente incorporación en el ámbito de los estudios literarios, véase PEÑAS RUIZ (2017: 489).

2. Pese a la llamativa escasez de estudios en el ámbito hispánico sobre este tipo de literatura, recientemente Noguerol (2023) ha publicado un trabajo sobre lo que denomina *narrativa del ello*.

mo y fácilmente reconocible (PEÑAS RUIZ, 2012: 500). En su panorámica aproximación al desarrollo de tal tendencia, la investigadora va dejando constancia de los manifiestos cambios que irán produciéndose. Así, a la confesión moral y sentimental dieciochesca, originada por la singular bio/autobiografía de tales personajes, se suma en el siglo XIX la función crítica y satírica, para ir perdiéndose paulatinamente dicha carga crítica, con su desplazamiento hacia el ámbito de la literatura infantil y juvenil (PEÑAS RUIZ, 2017).

De otra parte, la autora evidencia la prolongación de tal orientación más allá de tales siglos, sujeta también a muy claras transformaciones. Quizás una de las más evidentes tenga que ver con la desaparición del intercambio o compraventa como eje que da lugar al esquema de la circulación, y que aprecia en obras como *Flush*, de Virginia Woolf. Frente a convenciones establecidas como la presentación del tradicional registro genealógico del personaje o la justificación de por qué tiene voz, en estas obras el lector es abruptamente introducido en un relato dependiente de un protagonista no humano (PEÑAS RUIZ, 2012: 506). Los títulos reunidos por Peñas Ruiz y que incluyen tanto novelas como cuentos de muy diversos autores —Clarín, Savage, Kafka...— evidencian la fertilidad de tal orientación en la que, aunque pueda resultar sorprendente, cabe incluir al propio Zola, con un relato como «El paraíso de los gatos».

La elección de este tipo de personaje conlleva, sin duda, importantes implicaciones en lo referente a la elección de la focalización, cuestión siempre crucial en toda ficción narrativa. Un estudioso especialmente interesado en el análisis de tal categoría, Baquero Goyanes (1954), abordó asimismo las consecuencias de la elección de tal tipo de punto de vista en la historia literaria. Tomando como punto de partida el estudio de una obra también dieciochesca como las *Cartas marruecas* de Cadalso, se detiene a revisar las consecuencias que trae consigo la elección de un personaje, en este caso extranjero, para enjuiciar unas realidades para él desconocidas. De aquí el crítico va ampliando su espectro de estudio, abarcando obras en las que el contraste de los dos términos de comparación evidencia muy diversas variantes. Además del contraste perspectivista nativo/extranjero, recuerda ejemplos en los que la visión que asume esa nueva forma de ver las cosas aparece representada en el hombre adánico, el habitante de otro planeta, el niño... hasta llegar, incluso, a la de un animal, como ocurre en la novela de Woolf o en *Murr*, de Hoffmann (BAQUERO GOYANES, 1954). En todos estos casos el resultado es siempre el mismo: provocar en la presentación del mundo un efecto perspectivístico: «Un

mundo que nos parece normal no lo resulta, visto desde una perspectiva distinta de aquella en que nosotros estamos instalados» (BAQUERO GOYANES, 1954: 3). Y tras enumerar distintos títulos en los que cabe advertir tal situación, concluye: «Todas estas novelas, todos estos libros tienden, en definitiva, a duplicar la mirada del lector, a proporcionarle algo así como una perceptibilidad no usada con la que poder contemplar el mundo suyo de cada día [...], como si casi se tratara de un mundo desconocido» (1954: 3).³

Las ideas formuladas por dicho crítico presentan, por otro lado, una llamativa similitud con las manifestadas por el formalista ruso Shklovski, a propósito de lo que él consideraba objetivo fundamental del arte. Según él, este consistiría en «dar una sensación del objeto como visión y no como reconocimiento» (1976: 60), para lo cual los escritores acuden al procedimiento de la singularización de este, consistente en mostrarlo como algo contemplado por vez primera. Esa necesidad de desautomatizar nuestra visión del mundo que, sujeta a una mirada sometida al peso de la costumbre, ha dejado de percibirlo, la detecta con claridad el estudioso en la obra de Tolstói. Entre los diversos textos del escritor ruso a los que acude, precisamente uno tiene que ver con la presencia del tipo de focalización a la que venimos refiriéndonos: «Historia de un caballo».

Desde luego, como señalara Baquero Goyanes (1954), el efecto perspectivístico resultante de la elección del tipo de focalización elegida mostrará una mayor o menor intensidad según la desproporción existente entre ambos términos. Indica, así, cómo en casos en los que se produce una notoria desproporción el efecto provocado suele resultar más intenso y alude a ejemplos como los Houyhnhnms de Swift, o aquellos vinculados a la selección de un fantástico habitante de otro planeta o de un animal. Si en la primera versión de su trabajo Baquero Goyanes no incorpora más títulos, no deja de ser significativo que, en la posterior revisada de 1963, incluya como un ejemplo también muy relevante el de la visión de un árbol, tal como aparece en *La sangre* de Elena Quiroga (1954: 17). Y es que, sin duda, parece evidente que la novela de Quiroga puede ser perfectamente incluida en el corpus de obras vinculadas a los presupuestos de los que venimos ocupándonos.

3. En otros trabajos Baquero Goyanes vuelve sobre tal tema, estableciendo nuevas relaciones bajo tal enfoque, como la que ligaría a Montaigne con Voltaire (1972: 87).